

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## La Ciudad En El Mar

¡Ved! La Muerte se ha erigido un trono,  
en una extraña ciudad que se levanta, solitaria,  
muy lejos, en el sombrío occidente, donde  
los buenos y los malos, los peores y los mejores  
han ido hacia la paz eterna. Allí los templos,  
los palacios y las torres—torres carcomidas  
por el tiempo, y que no tiemblan nunca,—no  
se parecen en nada a las nuestras. A su alrededor,  
olvidadas por los vientos que no las agitan  
jamás resignadas bajo los cielos, reposan las  
aguas melancólicas.

Desde el cielo sagrado, ningún rayo desciende  
en la negra noche de esa ciudad; pero un resplandor  
reflejado por la lívida mar, invade las  
torres, brilla silenciosamente sobre las almenas,  
a lo hondo y a lo largo, sobre las cúpulas, sobre  
las cimas, sobre los palacios reales, sobre los  
templos, sobre las murallas babilónicas, sobre  
la soledad sombría y desde largo tiempo abandonada,  
de los macizos de hiedra esculpida y  
de flores de piedra—sobre tanto y tanto templo  
maravilloso en cuyos frisos contorneados se  
entrelazan claveles, violetas y viñas.

Bajo el cielo, resignadas, reposan las aguas melancólicas. Las torres y las sombras se confunden de tal modo que todo parece suspendido en el aire, mientras que desde una torre orgullosa, la Muerte como un espectro gigante, contempla la ciudad que yace a sus pies.

Allá los templos abiertos y las tumbas sin losa bostezan al nivel de las aguas luminosas; pero ni las riquezas que se muestran en los ojos adiamantados de cada ídolo, ni los cadáveres con sus rientes adornos de joyas, quitan a las aguas de su lecho; ninguna ondulación arruga, ¡ay de mí! todo ese vasto desierto de cristal; ninguna ola indica que los vientos puedan existir sobre otros mares lejanos y más felices; ninguna ola, ninguna ola deja suponer que han existido vientos sobre mares menos horrorosamente serenos.

Pero, he ahí que un estremecimiento agita el aire. Una onda, un movimiento se ha producido, allá abajo. Se diría que las torres se han bamboleado y se hunden, dulcemente, en la onda taciturna, como si las cimas hubieran producido un ligero vacío en el cielo brumoso. Entonces las ondas tienen una luz más roja, las horas transcurren sordas y lánguidas. Y cuando en medio de gemidos que no tengan nada de terrestres, esta ciudad sea engullida

por fin y profundamente fijada bajo la mar,  
todavía, levantándose sobre sus mil tronos, el  
Infierno le rendirá homenaje.